

<http://artnodes.uoc.edu>

INTRODUCCIÓN

Arte y educación: la necesidad de un encuentro incómodo entre esferas que se interrogan

Aida Sánchez de Serdio Martín

Asesora de Educación y Públicos del Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía de Madrid y de la Universitat Oberta de Catalunya

Fecha de publicación: junio de 2016

El presente número de *Artnodes* está dedicado a las relaciones entre arte y educación, dejando deliberadamente abierta la definición del espacio que conecta ambos términos, puesto que en el momento actual este se configura de muy diversas maneras. Cuestionando definitivamente la idea de que la educación es un vehículo para transmitir contenidos culturales —o, dicho de otro modo, un ámbito reproductivo de otra esfera que sí sería productiva—, arte y educación se hibridan propiciando todo tipo de encuentros en que ninguno es instrumental para el otro, sino que generan formas imprevisibles e inseparables de creación y de aprendizaje.

Pero si este encuentro entre arte y educación es fructífero es también porque ambos se desafían y cuestionan mutuamente. La educación interroga el arte desplazando sus lecturas disciplinares dominantes poniéndolo en relación con otras subjetividades, contextos sociales y debates políticos, y también se erige en espacio de producción cultural y creatividad por derecho propio. Por su parte, la práctica artística empuja los límites de lo que tradicionalmente se ha entendido por producción y transmisión de conocimiento, explorando la incertidumbre del significado y la heterodoxia metodológica, cuestionando a su vez las formas de validez científicas.

Nociones como giro educativo, mediación, performatividad, investigación artística, crítica institucional, etc. han empezado a circular en relación a las conexiones entre educación y arte,

aportando nuevas capas de complejidad a esta relación y situándola en el centro de los debates culturales actuales.¹ Ahora bien, estos conceptos no sirven tanto para dar una carta de naturaleza celebratoria a las posibilidades positivas o afirmativas de las interrelaciones entre arte y educación, sino que sobre todo crean nuevos espacios de discurso y de práctica que contienen también sus propias tensiones y contradicciones. El objetivo de este número es precisamente recoger y poner en relación contribuciones que exploren estos territorios mediante debates teóricos y discusiones de ejemplos prácticos.

Los artículos aquí publicados comparten una concepción de las esferas del arte y de la educación como ámbitos en transformación, ya sea producto de su encuentro o de la crisis que experimentan independientemente en la actualidad. Señalan también movimientos similares en ambos campos que los acercan favoreciendo un encuentro, como decíamos, nunca exento de tensiones, pero que permite la emergencia de posibilidades emancipatorias al situar esta hibridación en el corazón de debates políticos en los que está en juego la producción de nuevas subjetividades y formas de vida en común. En este sentido, un término que ha adoptado una importante circulación en el ámbito de la educación para dibujar este espacio híbrido es el de giro educativo, que provenía inicialmente de los ámbitos del arte y el

1. El hecho de que una revista como *Artnodes*, dedicada en principio a las intersecciones entre arte, ciencia y tecnología, dedique un número especial a este tema es en sí mismo un ejemplo de esta nueva centralidad que ha adquirido la educación en el ámbito artístico.

comisariado. Veremos cómo este giro es considerado de diversas maneras por parte de los autores, oscilando entre la confianza en sus posibilidades y la crítica a su paradójico efecto de descalificación de la esfera educativa.

Así, en su artículo «Aguas turbulentas: el encuentro entre el giro educativo en el arte y el giro de la visualidad en la educación», Tatiana Fernández y Belidson Dias señalan un doble movimiento: el giro visual en educación y el giro educativo en el arte. El primero, aunque todavía infrecuente, toma el giro visual propuesto por W. J. T. Mitchell como un espacio no para incluir meramente las imágenes en la enseñanza, sino sobre todo para cuestionar los modos de conocimiento, de subjetivación y de producción de diferencia presentes en la educación. Los autores señalan la educación en Cultura Visual como una de las corrientes que está desarrollando esta reflexión y abriendo posibilidades prácticas. Por su parte, el giro educativo sería un espacio que permite trabajar entre el valor social del arte y el valor estético de la educación. Así se trataría de una práctica artística que pone en cuestión la autonomía ansiada por el arte moderno en favor de una heteronomía en la que los participantes desempeñan un papel fundamental. El evento artístico provocaría experiencias de aprendizaje vital, convirtiéndose en una pedagogía en sí mismo. Esto tiene implicaciones políticas, metodológicas y existenciales que, en última instancia, apuntan a las diferencias en la construcción de las identidades de educador y de artista (pero también de investigador o de estudiante). Estas identidades están atravesadas por diferencias históricas y estructurales pero se enfrentan a contradicciones y desafíos similares por lo que respecta a su responsabilidad política en un proyecto emancipatorio.

El artículo de Sergio Martínez Luna, «Entre-en-medios del arte y la educación: colaboraciones, experimentalismo, interdisciplinariedad», plantea que los encuentros entre arte y educación son complejos debido a la crisis de ambos conceptos; una crisis que también supone una oportunidad para abrirse a la diferencia mutua y explorar otras formas de reflexión y práctica. No se trataría de reforzar de nuevo los campos originales de manera afirmativa, sino de apostar por la interdisciplinariedad y los espacios entremedio o zonas de contacto, como el lugar donde emergen hibridaciones que desafían concepciones duales. El autor ve la pérdida de autonomía o de relato de ambas esferas como algo productivo (en el arte entra en crisis su relato de producción de objetos de consumo, pero también la dinámica transgresión-asimilación institucional; en la educación entra en crisis su identificación paradigmática con la institución escolar y la empleabilidad como objetivo último). Este tipo de experiencias se relacionarían con la noción de experimentalismo democrático de Laddaga, que busca alternativas a la democracia representativa y que, en las prácticas artísticas, apostaría por la democratización de sus representaciones, mediaciones y recursos. Como ejemplo de este entrecruzamiento de las pedagogías críticas y colectivas con prácticas artísticas colaborativas, Martínez analiza el proyecto *Ni arte*

ni educación desarrollado por el Grupo de Pensamiento de Educación Disruptiva de Matadero Madrid.

Aportando una mirada crítica al llamado giro educativo, el artículo de Fermín Soria titulado «Tensiones, paradojas, debates terminológicos y algunas posibilidades transformadoras en el marco del giro educativo en los proyectos artísticos y el comisariado», toma como punto de partida la discusión sobre la captura neoliberal tanto de la educación como del arte. En este contexto, las relaciones entre ambas esferas se mueven necesariamente entre la contradicción y la posibilidad. Señala el autor cómo las prácticas artísticas y comisariales que adoptan los paradigmas de lo educativo lo hacen a menudo sobre el paradójico rechazo de una educación considerada reproductiva, transmisiva o autoritaria (y, por extensión, de sus agentes los educadores). Además, estas propuestas radicales corren el riesgo de acabar dirigiéndose a una audiencia homogénea que comparte el mismo capital cultural y los mismos referentes que comisarios y artistas, de manera que su capacidad transformadora se ve limitada y es fácilmente absorbible por la institución del arte. Pero por otro lado, sostiene Soria, el giro educativo es también un espacio de posibilidad de colaboraciones horizontales entre educadores, comisarios, artistas y otros agentes. Estas relaciones no son necesariamente fluidas, sino que están atravesadas por conflictos y antagonismos internos, además de estar condicionadas por sus propios límites institucionales y relaciones de poder. Sin embargo, sin pretender borrar dichas contradicciones, sería posible considerar estas intersecciones como zonas de contacto o de hibridación desde las cuales intentar activar prácticas transformadoras.

Aurelio Castro, en su artículo «El Cinefòrum Poble Sec como “escuela” de lo común: dispositivo situado frente a modos de direccionalidad», introduce la tecnología fílmica en el debate, concibiéndola como dispositivo en el sentido de Foucault y Agamben, es decir como red de discursos, prácticas, artefactos, regulaciones e instituciones. El autor propone una relación entre educación y cine que pasa por ejemplos históricos como las Misiones Pedagógicas de los años 30 del pasado siglo en España y que toma como caso actual el Cinefòrum de la Asamblea del Poble Sec en Barcelona. En el primer caso, la sala de proyección se identifica con el aula y el relato fílmico con una clase, produciendo una pedagogía a partir de sonidos e imágenes que aspiraría a enseñar a ver a niños y adultos de manera que se pudiese generar una autonomía del espectador, ligada a la producción de una esfera pública alternativa y, en última instancia, a una transformación social. Esta confianza en la posibilidad de un diálogo comunicativo ha sido cuestionada por autores como Elizabeth Ellsworth, que argumenta que este encuentro coincidente entre filme y espectador es siempre una imposibilidad ya que éste nunca ocupa el lugar que presupone la direccionalidad del relato fílmico. Sin embargo, el autor cuestiona también esta perspectiva, planteando que el Cinefòrum de la Asamblea de Poble Sec activó un dispositivo complejo de proyección articulado con una práctica asam-

blearía que se sitúa en las políticas corporales de los cuidados y de las precariedades compartidas más que de asimetrías de posiciones y de diferencias sociales, constituyendo así una pedagogía fílmica.

Finalmente, Ricardo González García aborda en «El arte y su educación en la era de la hipermediación digital» la necesidad de replantearse las relaciones entre arte y educación en un contexto en que las tecnologías digitales median densamente nuestra experiencia de ambas esferas. Frente al espectador-receptor pasivo de la cultura de masas, emerge el *prosumidor* que adopta un papel activo en la recepción y producción de las imágenes que difunden las tecnologías digitales. La práctica artística se ve profundamente afectada por esta saturación de imágenes inestables e híbridas. Asimismo, la escuela y los modelos tradicionales de educación entran en crisis abriéndose a la interdisciplinariedad del conocimiento, la inestabilidad del saber

y la colaboración social, y entendiendo la alfabetización digital como una pedagogía crítica y popular en la línea de las propuestas de Freire. El autor concluye que el giro educativo en el arte es una respuesta acorde con el desafío que supone la hipermediación de la sociedad actual, puesto que ofrece un espacio en el que los límites entre arte, educación y vida se desdibujan.

La mayor virtud de un debate es el de no cerrar las opciones ni resolver las tensiones en un encaje cómodo. La presente colección de artículos comparte la cualidad de no ofrecer soluciones fáciles a las paradojas abiertas, así como de plantear sus ejemplos y casos solo como tentativas de respuesta a tales desafíos. Esperamos así ofrecer una invitación a continuar explorando contradicciones y posibilidades de emergencia en el espacio que se abre entre el arte y la educación.

Cita recomendada

SÁNCHEZ DE SERDIO MARTÍN, Aida (2016). «Arte y educación: la necesidad de un encuentro incómodo entre esferas que se interrogan». En: «Arte y educación» [nodo en línea]. *Artnodes*, n.º 17, págs. 2-5. UOC. [Fecha de consulta: dd/mm/aa]
<<http://journals.uoc.edu/ojs/index.php/artnodes/article/view/n17-sanchez/n17-sanchez-pdf-es>>
<<http://dx.doi.org/10.7238/a.v0i17.3012>>



Este artículo está sujeto –si no se indica lo contrario– a una licencia de Reconocimiento 3.0 España de Creative Commons. Puede copiarlos, distribuirlos, comunicarlos públicamente, hacer obras derivadas y usos comerciales siempre que reconozca los créditos de las obras (autoría, nombre de la revista, institución editora) de la manera especificada por los autores o por la revista. La licencia completa se puede consultar en <http://creativecommons.org/licenses/by/3.0/es/deed.es>.

Sobre la autora



Aida Sánchez de Serdio Martín

Asesora de Educación y Públicos del Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía de Madrid y de la Universitat Oberta de Catalunya
sanchezdeserdio@gmail.com

Aida Sánchez de Serdio Martín es educadora, investigadora y trabajadora cultural en los campos de la cultura visual, la educación y las prácticas artísticas colaborativas. Actualmente es asesora de Educación y Públicos en el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía de Madrid y de la Universitat Oberta de Catalunya. Es doctora en Bellas Artes y ha sido docente en la Unidad de Pedagogías Culturales de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Barcelona de 1998 a 2014, y en la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Umeå (Suecia) entre 2014 y 2015. También imparte docencia en el master oficial «Artes visuales y educación, un enfoque constructorista» y en el programa de doctorado «Artes y educación», además de formar parte del grupo de investigación «Esbrina - subjetividad y entornos educativos contemporáneos», todos ellos de la Universidad de Barcelona. Ha sido profesora visitante en la Universidad de Lisboa, Goldsmiths College (Londres), Universidad de la República (Uruguay), y Zürcher Hochschule der Künste (Suiza), entre otras. Ha escrito numerosos artículos y capítulos de libros sobre las conexiones entre arte, educación y cultura visual. Asimismo ha formado parte o colaborado en proyectos educativos y culturales como la Asociación para jóvenes Teb, Artibarrí, Prácticas Dialógicas (Museu Es Baluard, Palma de Mallorca), Transductores, Zonas de Contacte (La Virreina Centre de la Imatge, Barcelona), Pedagogies de Fricció (Fundació Joan Miró), Centre de Cultura de Dones Francesca Bonnemaison, etc.